



LA PRENSA NACIONAL y la AGRICULTURA

LA INVERSION MAS RENTABLE EN AGRICULTURA

ENSEÑAR Y AYUDAR PRACTICAMENTE AL AGRICULTOR

Un vientecillo frío y sutil soplaba sobre las eras de Morón de Almazán cuando hace unos días nos bajábamos del coche que de un Madrid casi primaveral nos había llevado a una provincia de Soria, aunque fría como es lógico en esta época, mucho menos de lo que era de esperar. Grandes almiarés y montones de paja permitían suponer, sin necesidad de ver el paisaje, que estábamos en tierras de cereales y ganado lanar. Un grupo de campesinos, que era en gran parte un conjunto de bufandas y gorras pasamontañas, se apelotonaba alrededor de un montón de paja de forma regular sobre el que estaban manipulando dos personas: el Agente de Extensión Agrícola de Almazán y su Ayudante, que «explicaban haciendo» cómo se fabrica el estiércol artificial, buscando así una salida económica a aquel exceso de paja sin utilización, de transformación muy lenta, y que de esta forma en un plazo breve podía convertirse en estiércol fundamental y necesario para mejorar las tierras de cultivo del lugar.

No es un grupo silencioso, antes al contrario; los campesinos preguntan constantemente, siguen con atención las explicaciones y discuten entre sí sobre el sitio más adecuado y sobre el costo de las operaciones que requiere la fabricación del estiércol. ¿Valdrá éste más que la paja, incrementado en los jornales y productos que requiere la preparación? El Agente de Extensión les hace unas cuentas y les convence del rendimiento económico de la operación que realizan. La demostración acaba

de terminar, los comentarios y discusiones continúan cuando nos dirigimos hacia el pueblo para almorzar. Unas judías con chorizo y un *terrasco* nos permiten prepararnos para la demostración de la tarde.

Al terminar de comer volvemos a la plaza, con un gran sabor renacentista, frente a un palacio, que nos recuerda los de Ubeda, y de una iglesia magnífica, inmediata al palacio, a la sombra de lo que es hoy Ayuntamiento, con una preciosa galería de arcadas en el primer piso que se dibujan sobre un muro de ladrillo que un triste fin utilitario hizo colocar y que nos aseguran se quitará en breve. Sobre el reloj campea un gallo que hace de veleta y que nos recuerda el que cacareando y sin plumas simboliza a otro Morón, el de la Frontera, por tierras andaluzas.

Los campesinos de la mañana llegan a la plaza; el Agente les habla de las demostraciones de la tarde, de cómo han de tratarse los frutales en invierno para destruir los insectos que, protegidos en sus cortezas, son el vivero de la invasión que atacará el fruto en primavera. A la sombra de los soportales se prepara el insecticida, se carga en el aparato pulverizador y bajamos hacia las huertas inmediatas al pueblo. Se discute hacia dónde nos dirigimos, qué árboles conviene tratar; uno dice que los suyos, que están mucho más próximos al pueblo; otro propone los de su heredad, un poco más lejos, pero más necesitados de atención. El Agente resuelve con diplomacia: iremos a los del último, al agricultor que no

suele cuidar sus árboles, ya que el más diligente y dispuesto, que ya los cuida, menos tiene que aprender.

Llegamos a la huerta, se escoge uno de los árboles, y prácticamente se hace el tratamiento; con la *rasqueta* se levantan las cortezas, y una vez preparado el tronco, se aplica el insecticida. A continuación se inicia la lección de poda. No en forma de conferencia, sino en forma de diálogo. Se les pide a todos que vayan explicando por qué y para qué podan sus árboles. Cada cual da su opinión, y rectificando a unos y confirmando lo dicho por otros, surge con toda claridad la finalidad de la poda: producir más y mejor. Un viejo campesino, que sigue atentamente las explicaciones con esa clara inteligencia natural tan corriente en la gente de campo, hace un comentario que resume toda la lección: «Yo, al podar—dice—, hacía lo que sabía, pero no sabía por qué lo hacía.» Magnífico resumen de la finalidad de una demostración práctica: explicar a todos que las operaciones más humildes obedecen a un porqué, y que, por consiguiente, no son rígidas y permanentes; hay que adoptarlas de acuerdo con aquellas razones en que se motivan. Esta es la diferencia entre la técnica y la rutina, entre la aplicación de un medio para conseguir un fin y la inconsciente repetición de actos favorables unas veces y perjudiciales otras más. Inmediatamente cada uno de los agricultores va dirigiendo las operaciones de poda en un árbol determinado; él dice lo que haría; se le contesta diciéndole lo que debe hacer, y él mismo lo realiza. El sol se pone, el frío aumenta y nos damos cuenta de que llevamos más de dos horas alrededor de unos cuantos árboles.

El grupo se disuelve, subimos hacia el pueblo y nos dirigimos otra vez a la plaza, mientras los campesinos vuelven un momento a sus

casas para recoger el ganado. Se ha hecho ya de noche; subimos a aquel viejo palacio de trazos renacentista, que, antigua propiedad del marqués de Camarasa, es hoy salón de actos del Frente de Juventudes. El salón está lleno por aquellos agricultores que nos han acompañado durante el día y por otros muchos más. Una charla del Agente sobre la alimentación del ganado de cerda, que es otro de los problemas del término. Se proyecta a continuación una película precisamente sobre este tema: recogida de forrajes, preparación de piensos y alimentación del ganado de esta clase. La sesión continúa con otra película y otra charla a la que nosotros no podemos asistir.

Ya de noche, bajamos las escaleras del palacio para subir al coche que nos ha de llevar a Medinaceli, en una noche endemoniada de frío y de viento, para continuar nuestro recorrido por tierras de España. Este día de Morón de Almazán es uno solo de los ocho en que en diferentes pueblos de la provincia de Soria el Agente de Extensión Agrícola de Almazán ha llevado a cabo una campaña de demostraciones muy cuidadosamente preparadas para ayudar a estos agricultores en sus problemas diarios. El Agente no se va a la capital de la provincia; vive en Almazán, a muy pocos kilómetros, y visita con frecuencia los pueblos de su zona; vive entre los agricultores y es un amigo que les resuelve sus consultas, sus problemas y que pretende ser un poco la levadura que mejore la agricultura de la comarca. Cuando este apostolado constante pueda extenderse por toda España, habremos puesto en pie el mejor medio y casi el único para dejar de importar alimentos y para exportar mucho más. Porque no hay inversión más rentable en agricultura que enseñar y ayudar prácticamente al agricultor.

(Publicado en *Ya* de 7-II-1959.)